

ESPAÑA EVANGÉLICA

AÑO X. — NÚM. 475

Madrid, 28 de Febrero de 1929

PRECIO: 15 CÉNTS.

CONTRASTES RELIGIOSOS

LA LUZ DEL MUNDO Y LOS GUÍAS CIEGOS

CLARIDAD y Obscuridad! ¡Luz y Tinieblas! — He ahí, querido lector, dos palabras diametralmente opuestas, que encierran ideas completamente distintas: luz y tinieblas.

Si discurrimos un poco, por poco que esto sea, bien pronto nos convenceremos de esta verdad, siquiera por los efectos tan contrarios que una y otra producen.

Y en efecto. Aun en el orden puramente material, ¡qué tristes son las tinieblas, la obscuridad!; penetrar en una habitación que se halla a oscuras, ¡cuán difícilmente nos movemos en ella!; ¡cuántas dificultades para hallar lo que buscamos!; cuantos objetos hay en ella son otros tantos peligros que nos exponen a dar con nuestro cuerpo en tierra, y si hemos de permanecer algún tiempo en esas condiciones, la tristeza se apodera de nosotros y hace evocar en nuestra mente las ideas más lúgubres y terroríficas que jamás hubiéramos podido pensar.

Preguntad a uno de tantos ciegos como conocemos o que pululan por nuestras calles y él dirá la tristeza que embarga todo su ser, al verse privado de la vista, y por lo tanto, de admirar las bellezas de la Creación, al par que expuestos a los peligros de caer en un precipicio, de ser arrollado por un vehículo e inhábil para ganar el sustento de su cuerpo; fué por esto, sin duda, es decir, por la tristeza y peligros que producen las tinieblas y la obscuridad por lo que el ciego de Jericó, desafiando a la gente que junto a él pasaba, y haciéndose sordo a sus requerimientos, gritaba con todas las fuerzas de sus pulmones: «¡Jesús, hijo de David! ten misericordia de mí. Señor, que vea». Y cuando en el Calvario se consumó el crimen deicida, y el que es el Autor de la Vida, la daba para que nosotros (muertos en transgresiones y pecados) la tuviésemos y la viviésemos en abundancia; para expresar el sentimiento y la tristeza que experimentaba la Naturaleza toda, no usaron los evangelistas otra expresión sino ésta: *fuieron hechas tinieblas*.

Las tinieblas, ¡qué tristes son! Presencí por los años del 97 al 1900 del siglo pasado, no recuerdo la fecha con exactitud, un hecho que jamás se borrará de mi memoria: un eclipse total de sol. Me hallaba en lo más elevado de la torre de la

tempranase inesperadas tinieblas, venían lanzando trinos lastimeros al aire y veloces a refugiarse en el lugar que ellas estimaban seguro.

¡La luz! Sus efectos son los contrarios de los de las tinieblas, ya que aquélla es incompatible con éstas; donde hay luz no pueden existir tinieblas.

¡Qué alegría notamos, hasta se refleja en nuestro semblante, cuando ocupamos habitaciones bañadas por los rayos del sol, porque éstos son calor y vida!; los múltiples peligros que nos amenazan durante las tinieblas desaparecen tan pronto como el astro rey hace su presencia sobre nuestro horizonte; los pájaros manifiestan su alegría, por haber pasado de las tinieblas a la luz, con sus trinos dulces y armoniosos, y la Naturaleza toda nos alegra con su verdor, lozanía y olorosos perfumes que, como reservados durante las horas de la obscuridad, los pone a nuestra disposición en las primeras horas matinales.

Pero estos efectos, producidos por la luz y las tinieblas, son más importantes y se destacan más si los consideramos en el orden moral y espiritual.

Por muchos siglos ha vivido la Humanidad envuelta en densas tinieblas, en lo que respecta a su origen, estableciendo diferencias hondas y esenciales entre la raza humana; la Filosofía y la Teología, lejos de dar luz sobre los conceptos Libertad, Igualdad y Fraternidad, crearon un verdadero estado de tinieblas sobre la conciencia humana, y por ende de

iglesia que yo regentaba y cuando llegó ese momento emocionante del último contacto del eclipse, de la completa interposición del tercer astro entre el sol y la tierra, a pesar de ser las tres de la tarde del mes de Junio, según creo, pude ver clara y distintamente lucir las estrellas en el firmamento, como se ven en una de esas noches de Diciembre y Enero, por lo diáfana y despejada en que se halla la atmósfera; pero, al mismo tiempo, pude también ver y oír a innumerables aveci-llas que, sobrecogidas de terror por las

escepticismo, incredulidad e inmoralidad, hasta que en la plenitud de los tiempos aparece en un rincón de Judea, pobre, humilde, pero lleno de amor infinito, el Salvador de los hombres, el único que, en el decurso de su vida pública y triunfal por esta tierra, pudo decir, como ningún otro antes ni después, *Yo soy la Luz del mundo*, y es entonces cuando Él ama los esplendorosos rayos de su luz divina, sobre esos conceptos tan debatidos hasta entonces, fijando su verdadero concepto y haciendo una gran revolución en el



El ciego Bartimeo. (Dib. Copping.)

campo ideológico. El que es la Luz del Mundo enseña que aquella ominosa esclavitud, que hacía exclamar a los que eran arrojados al circo para ser devorados por las fieras. ¡*Ave Cesar, morituri te salutant!* fiel expresión de la degradación de la conciencia humana, pues aún besaban la mano que apretaba el dogal a sus gargantas, debía desaparecer porque El era también la Verdad y la Verdad los libertaría, con la libertad de hijos de Dios. El hace desaparecer las fronteras y las castas privilegiadas, enseñando que todos somos iguales y que para Dios no hay acepción de personas, dignificando a ¡la mujer y elevándola a la categoría, que por derecho divino le pertenece, con su presencia en las bodas de Caná. El es el que enseñó que todos somos hermanos, porque todos tenemos un Padre común en los cielos.

En el orden espiritual es donde más se siente la acción bienhechora del que es la Luz del Mundo.

Por la desobediencia de nuestros primeros padres, Adam y Eva, caímos con ellos del pedestal de gracia en que fueron creados; debilitadas nuestras fuerzas físicas, intelectuales y morales por el pecado, e inhábiles para rehabilitarnos ante Dios, yacíamos en tinieblas y ante la perspectiva de una vida eterna sin Cristo. Los sacrificios de la antigua ley no eran suficientes para satisfacer una reparación condigna tal como Dios la exigía del pecador; pero Jesús viene, y con su *solo* sacrificio en la cruz del Calvario, hace perfectos a los santificados de una vez para siempre; es El el que, en su infinito amor hacia las almas perdidas, dice: «Yo, la Luz, he venido al mundo para que todo aquel que crea en mí no permanezca en tinieblas». Juan XII,46. ¡Qué consuelo y alegría hay en nuestras almas cuando éstas son iluminadas por los rayos de la Luz divina, que nos hace ver con meridiana claridad esta verdad y abrazarla! Ella nos guía e ilumina por el oscuro sendero de este mundo, poniéndonos de manifiesto los obstáculos que en él hay y dándonos su poder para vencerlos.

Pero no faltará quien diga: ¿Cómo es que siendo Cristo la Luz del mundo, que tan claramente ha iluminado las conciencias, y el Sol de Justicia que, disipando las nebulosidades y tristezas del pecado, ha dado a la pobre Humanidad caída calor y vida para andar por los caminos de la rectitud y de la santidad; sin embargo, fué y sigue siendo rechazado y despreciado de los hombres, aun de aquellos que se presentan, según ellos, investidos de una autoridad y poder recibidos del mismo Dios y por lo que se constituyen en guías de otros?

La contestación a esta dificultad la encontramos al pensar que en aquellos tiempos, como en los nuestros, ha habido siempre fariseos engreídos de un caudal de ciencia, que no han poseído, y de una autoridad fingida que les han hecho constituirse en guías ciegos de otros ciegos,

no entrando ni dejando a otros entrar en el Camino de la salvación, cumpliéndose en ellos aquello de la palabra de Dios: «que si un ciego guía a otro ciego, ambos caen en la fosa» de su perdición eterna. Estos, que rechazaron a Cristo, como Luz del Mundo, por lo menos en la práctica, son aquellos a quienes Jesús dijo por medio del evangelista Juan: «Aquel (Cristo) era la luz verdadera que alumbra a todo hombre... En El estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. Y la luz en las tinieblas resplandece; *mas las tinieblas no la comprendieron*».

Sí, esta es la única razón que clara y terminantemente enseña el porqué de rechazar entonces y ahora al que es la Luz del Mundo, borrando con sus ejemplos y doctrinas, puramente humanas, el ejemplo divino y la sublime doctrina del Martir de amor, Cristo Jesús.

Cuando el ciego de nacimiento recibe, por mediación de Jesús, la vista, es preguntado por los fariseos acerca de cómo y quién ha ejecutado aquella obra, y a su contestación sencilla y clara no dan asentimiento y preguntan al padre del ciego y vuelven a inquirir de nuevo del mismo ciego sobre el hecho realizado en él. ¿Es que era tan obscuro o difícil de entender

aquello hasta según su propia ley? No; lo que sucede es que el odio hacia Jesús, su propia soberbia, los ciega y no les deja ver al que es el único Guía, al que es la Luz del Mundo; si, *amaron más las tinieblas que la Luz; porque sus obras eran malas. Porque todo aquel que hace lo malo, aborrece la luz y no viene a la luz porque sus obras no sean redargüidas*.

Amigo, si tienes la paciencia de leer este mal trazado artículo, estoy seguro que habrás visto en él muchas deficiencias, pero no olvides que he sido un guía ciego por diez y ocho años, y que te he convencido por mi propia experiencia, si no lo has hecho ya, del dominio de los guías ciegos, que tanto abundan en nuestros días, y que tanto aman las tinieblas, y, a imitación del ciego de Jericó, llama al que es la Luz del Mundo diciéndole: ¡Jesús!, infunde en mí siquiera sea un átomo de esa fe que salva, de esa fe que haga reconocermé envuelto en las tinieblas del pecado, de esa fe que obra un sincero arrepentimiento; de esa fe que llevándote a los pies de Cristo y confesándole tus pecados, puedas decir desde lo más íntimo de tu corazón: ¡Señor!, que vea; que vea mi alma salva *por tu sangre*.

FRANCISCO GARCÍA

CONGRESO EVANGÉLICO DE LA HABANA

JUNIO DE 1929

Antecedentes.

EN la sesión celebrada el 7 de Febrero de 1927 por la Asociación de Ministros y Obreros Evangélicos de la ciudad de La Habana, se acordó por unanimidad, después de meditada discusión, trabajar por la celebración de una Conferencia o Congreso, donde estuvieran representados todos los elementos cristianoevangélicos que se dedican a mejorar la condición moral y espiritual de las naciones comprendidas en el área del Mar Caribe, Centro América y Méjico, extendiéndose también esta representación, por afinidades de la latinidad y del trabajo, a España y a los núcleos evangélicos de habla española, diseminados por varias regiones de los Estados Unidos de Norteamérica, y por motivos de gratitud y de necesario auxilio y consejo a los organismos directivos de las denominaciones evangélicas de esa misma nación. Puesta de acuerdo la Asociación de Ministros con el Comité de Cooperación para la América latina, que reside en Nueva York, comenzaron los cambios de impresiones, los estudios preliminares de planes, las indicaciones y sugerencias de una y otra parte, que duraron varios meses, acrecentándose durante este tiempo el entusiasmo y la fe de cuantos iban conociendo el proyecto.

Carácter y finalidades del Congreso

El carácter de este Congreso es de estudio, consulta e información.

Estudio de todos aquellos problemas de índole espiritual, relacionados con educación y con los métodos de trabajo para un mayor progreso de la influencia cristiana en estas naciones.

Consulta a los expertos y a los caudillos de la fe, acerca de todas aquellas cuestiones u orientaciones sobre las cuales aún no se puede aportar la propia experiencia.

Información al pueblo cristiano de América, y muy especialmente a los Cuerpos directivos de las denominaciones cristianas de Norteamérica, de cuáles son las necesidades espirituales de esos países y cuál es, con respecto a las mismas, el sentir general de todas las fuerzas cristianas: Iglesias, instituciones de todo orden, obreros, eclesiásticos o laicos.

Nada que afecte a cuestiones dogmáticas ni propiamente disciplinarias o administrativas, en relación con la libre y respectiva organización de las denominaciones evangélicas en los campos de trabajo, deberá ser materia de discusión en este Congreso.

Las finalidades u objetivos que se siguen, son:

1.^a Una mayor aptitud para

tender en estos países la doctrina de amor y de paz de Cristo, contribuyendo así al progreso moral de los pueblos de América, que afirman su vida nacional en la libertad, en la justicia y en la democracia.

2.^a Una perfecta y cordial inteligencia entre todas las Iglesias cristianas y entre todas las Instituciones educacionales de beneficencia y sociales de carácter evangélico, para llevar a cabo planes generales de propaganda, que hagan más rápida y práctica la conquista de los corazones y de las almas.

3.^a Un grande y alentador despertamiento de la propia responsabilidad en los cristianos evangélicos de estos países, para llegar, con sus propios recursos, a la satisfacción de todas sus necesidades, obteniendo la emancipación económica necesaria para el afianzamiento de Iglesias e instituciones nacionales.

Lugar del Congreso.

Cualquiera de las importantes ciudades comprendidas en el área del Mar Caribe, Centroamérica y Méjico, merece, sin duda, el honor de acoger en su seno un Congreso de la índole del que nos ocupa. Pero, teniendo en cuenta que Méjico, por su actual especial situación, no podía, como habría sido su deseo, llamar ahora a sus hermanas para tal propósito, y habida cuenta también de las condiciones de viajes y de las posiciones geográficas, se ha estimado que ninguna otra ciudad ofrecía punto más céntrico y estratégico para una confluencia de delegados de los países ya indicados, como La Habana, la grande y progresiva urbe, tendida como puente de oro para engarzar y fundir las glorias de dos civilizaciones, que, amando a Cristo, persiguen una más pura comprensión de su ideal. La espléndida, la generosa Cuba, tierra querida, en donde la hospitalidad es una tradición, y un devocional santo y seña el cariño a todos los visitantes, quiere merecer la honra de guardar y alegrar por unos días la compañía simpática y alentadora de la pléyade inteligente y entusiasta de delegados que han de enviarle 14 naciones.

Pueblos que estarán representados en el Congreso de La Habana y número de delegados.

Cuba, Méjico, Puerto Rico, República Dominicana, Haití, Colombia, Venezuela, Panamá, Costa Rica, Nicaragua, Honduras, Salvador, Guatemala, Iglesias de habla española esparcidas por Norteamérica, Estados Unidos y España.

A 204 ascenderá el número de delegados o representantes, repartidos en esta forma: Cuba, 35; Méjico, 35; Puerto Rico, 25; República Dominicana, 3; Haití, 5; Colombia, 6; Venezuela, 6; Panamá, 3; Costa Rica, 3; Nicaragua, 3; Honduras, 2; Salvador, 3; Guatemala, 5; Iglesias de habla española en los Estados Unidos, 25; representantes de las Juntas Misioneras

y expertos de los Estados Unidos, 40; España, 5.

El Comité organizador en cada país, en inteligencia con las denominaciones cristianas y demás grupos evangélicos representativos, cuidará de hacer el reparto proporcional al número de delegados asignados a cada país, con lo cual se conseguirá, más que una delegación denominacional, una representación propiamente nacional. Agrupados los representantes por naciones, antes que por denominaciones, se ofrecerá una gallarda muestra del espíritu de cohesión nacional cristiana, y la opinión y el voto podrá ser la expresión colectiva y genuina de cada pueblo representado en el Congreso.

Temas que serán estudiados y discutidos.

La Comisión o Comité de temas sugirió primeramente, con carácter provisional, un programa de ocho asuntos principales, sobre los cuales fueron redactados cuestionarios o índices de aspectos o subtemas, enviándose copias de los mismos a las personas más representativas e interesadas en el trabajo cristiano en cada uno de los territorios o países que comprenderá el Congreso. Las sugerencias recibidas de los obreros cristianos de Méjico, Puerto Rico, y varios representantes y amigos de la obra evangelizadora en la América hispana, incluyendo al Comité de Cooperación de Nueva York, determinaron al Comité ejecutivo cubano, en su sesión de 9 de Noviembre, a una reconsideración de todos los temas, agrupándolos, por su semejanza y relación entre sí, en cuatro cuestiones fundamentales, que se desdoblan en doce aspectos interesantísimos y muy necesarios de estudio. Cada uno de estos aspectos o problemas fueron ofrecidos a competentes escritores, personas de conocida actividad y de relevantes dotes, que dedican su vida a la obra evangélica en la América latina o están de alguna forma relacionados con ella. A continuación indicamos los temas y sus ponentes.

I. Solidaridad evangélica.

A) «El mensaje, el medio ambiente y cómo solidarizarnos para llevar a cabo los ideales cristianos en la América latina.»

Ponente: Dr. Luis Alonso, de Cuba.

B) «Nacionalización y sostenimiento propio.»

Ponente: Rdo. Angel Archilla, de Puerto Rico.

C) «Evangelización.»

Ponente: Dr. Juan Orts González, de Estados Unidos.

D) «Trabajo entre las razas indígenas.»

Ponente: por designar.

II. Educación.

A) «La Escuela Evangélica.»

Ponente: D. Andrés Osuna, de Méjico.

B) «Educación religiosa.»

Ponente: Rdo. S. A. Neblett, de Cuba.

C) «Cultura ministerial.»

Ponente: Dr. J. Marcial Dorado, de Cuba.

D) «Juventud estudiantil.»

Ponente: Dr. Mackay, de Méjico.

III. Acción social.

A) «Actitud de la Iglesia hacia la comunidad.»

Ponente: Rdo. Trinidad Ramírez, de Méjico.

B) «Problemas industriales y rurales.»

Ponente: Dr. A. Rembao, de Estados Unidos.

C) «La obra médica misionera.»

Ponente: Dr. C. A. Ainslie, de Guatemala.

D) «Acción de la mujer en la obra evangélica.»

Ponente: Sra. de J. N. Pascoe, de Méjico.

IV. Literatura.

Ponente: Rdo. Abelardo Díaz Morales, de Puerto Rico.

La labor de los ponentes.

Las distinguidas personalidades que han aceptado la redacción o exposición de los temas, dando así las primeras muestras de su efectiva colaboración en las tareas del Congreso, deberán tener presente las siguientes recomendaciones, que el Comité ejecutivo se honra en hacerles:

1.^a No se pide un trabajo, estudio o exposición extenso y definitivo. Se desea más bien un corto trabajo a modo de iniciador planteamiento del problema, con sugerencias y orientaciones, más que personales, a ser posible colectivas, indicadoras, tal vez, del pensamiento o actitud de la comunidad, de las organizaciones o de los grupos de líderes, de los elementos más interesados en cada país.

2.^a De 6 a 8.000 palabras se estiman suficientes para un trabajo de tal índole.

3.^a Conviene que, una vez redactados estos trabajos, circulen profusamente entre todas aquellas personas que han de tomar parte en el Congreso, para que con la debida antelación a las labores del mismo, todos los delegados se enteren, estudien y preparen las enmiendas, nuevos aspectos o puntos de vista que les sugiera el estudio de la ponencia, para ser presentados en su día, cuando el Congreso esté funcionando.

4.^a El idioma oficial del Congreso es el español, y en este idioma deberán redactarse los temas de las ponencias, de los cuales se enviará una copia al Comité ejecutivo en Cuba, San Miguel, 126, y otra copia al Comité de arreglos en Nueva York, 419 Fourth Avenue. Si oportunamente se estimase necesario, de acuerdo ambos Comités, harán traducir al inglés varias o todas las ponencias presentadas.

(Continúa en la página 69.)

CRÓNICA

La ola de frío que se ha extendido por Europa, ha causado tales trastornos, doquiera se ha sentido, que la lectura de ellos, aun cuando parezca una paradoja, enciende el pelo. Copiosas nevadas, que alcanzan dos y tres metros de altura, como en el Peloponeso; descensos de temperatura hasta 30 grados bajo cero, como en Checoslovaquia; trenes detenidos durante varios días, y sus viajeros con la amenaza del hambre y de la proximidad de los lobos, cual le ha ocurrido al Oriente Expres; miles de casas sin agua, por haberse helado las cañerías, como en Berlín... y consecuencia de esto, los grandes deshielos, que producirán, como se teme en Inglaterra, inevitables inundaciones. Y por si esto fuera poco, los sabios metereólogos anuncian la proximidad de una ola de frío más intensa todavía. Aun cuando en España, gracias a Dios, no se ha sentido el frío con tanta intensidad, no han dejado de llegarnos las salpicaduras, habiendo pasado en Barcelona misma días de un frío que nos obligaba a embozarnos hasta los ojos a los que estamos acostumbrados a las caricias del Guadarrama. De desear es que los vaticinios de los sabios no se cumplan, y pronto entremos en un período de bonanza, precursor de mejores días. Las noticias de los males causados por el frío deben despertar nuestros corazones del sueño de la indiferencia, y dirigiéndonos a Aquel que formó el invierno y el verano, decirle: ¡Piedad, Señor!

En cambio, las noticias que van viniendo después de la firma del Tratado de Letrán, nos están dejando helados, y nos traen a la memoria

La venida del tío Paco.

No hace muchos días, cuando toda la prensa clerical hacia sonar las trompas épicas y los romanos estaban llenos de gozo ante la devolución al Papa de una pequeña parte de lo que antaño fueron los Estados Pontificios, reunidos en la mesa de redacción comentábamos los sucesos, y uno de los compañeros dijo: «Ya verán ustedes cómo viene el tío Paco con la rebaja». Y la verdad que éste no se ha hecho esperar. Las noticias que leemos nos dejan, como ya hemos dicho, completamente helados. Revisamos todos los días la prensa de todos los matices, desde el pío *Debate* hasta el incrédulo *Socialista*, y he aquí algo de lo que en ella encontramos, después, claro está, de haber pasado por el tamiz de la censura.

«El restablecimiento del poder temporal del Papa ha privado a la Iglesia cató-

lica del concordato con Prusia, en la confección del cual se ha estado trabajando sin descanso durante los cinco últimos años. Siempre que el Concordato estaba preparado para la firma los protestantes prusianos conseguían aplazar el acto, pidiendo nuevas cláusulas protectoras. A pesar de ello todo estaba dispuesto para su firma y su discusión en las sesiones de la Dieta prusiana, pero ahora puede decirse que ha muerto. El Vaticano vuelve a ser un Estado completamente independiente, y, según la Constitución de Weimar, únicamente el Reichstag está autorizado para firmar acuerdos con Estados soberanos extranjeros. El Nuncio de Su Santidad está tratando negociar con el Reichstag un nuevo Concordato; pero con la mayoría del país protestante tiene pocas probabilidades de conseguir su propósito.»

Esto en el orden espiritual, que en lo material también empiezan a presentarse las dificultades. Véase lo que dicen varios diarios:

«La situación financiera del Vaticano no parece ser demasiado brillante para hacer frente a los gastos extraordinarios que va a imponerle el nuevo estado de cosas.

«La Santa Sede no posee actualmente nada de lo que le es indispensable para ejercer el poder temporal.

«Hace algunos meses se cerraron las inmensas cuadras, cuyos locales se agregaron a la biblioteca; las berlinas de gala que servían al Papa para salir a Roma están casi inservibles; los guardias nobles no tienen caballos, ni tampoco los tienen los dragones, que deben preceder a los cortejos pontificales. Se ha creado una comisión especial para allanar esas dificultades.»

Y no es menos substancioso lo que dice Pi y Arsuaga en *El Liberal* del Domingo último:

«¿Pues quién se atreverá a explicarse la satisfacción de ambas partes contratantes en la cuestión de Roma? La ciudad del Vaticano, sometida a la absoluta autoridad del pontifice de la Iglesia católica, está constituida por un conjunto de palacios, museos, cuarteles, dependencias y jardines, que ocupan una extensión de menos de medio kilómetro cuadrado, la tercera parte de nuestro Retiro, y donde no habita más que servidumbre del Papa. Enclavada en plena Roma, se le ha segregado la plaza de San Pedro, que usufructuará el Gobierno; el palacio del Santo Oficio, mansión de los cardenales, que disfrutará de inmunidad diplomática, pero en territorio italiano; una estación de ferrocarril en el interior del Vaticano, pero cuyos servicios estarán fuera, en territorio italiano. Un semillero de discordias para el día de mañana. La per-

sonalidad jurídica reconocida a la Iglesia el sacramento del matrimonio inscrito en la legislación, una situación absolutamente privilegiada, reservada a la enseñanza católica, y la acción católica ejercida en el Estado han determinado esta capitulación de la Santa Sede en la tan debatida cuestión romana. Italia, que luchaba con una institución religiosa, tendrá que establecer en lo sucesivo, si viene al caso, la lucha de poder a poder. Esta solución es para nosotros otro enigma.»

¡Y no digamos nada de las dificultades que pudieran surgir, si alguna vez logramos un asiento en la Sociedad de Naciones! No hay que echar en olvido que esta Sociedad reconoce y defiende los derechos de las minorías religiosas; y que no se hayan reconocido todavía los de algunas, no significa que no hayan de serlo algún día. En fin, que las cosas pueden ponerse de tal modo, que haya necesidad de hacer bueno aquel refrán de nuestro pueblo: «Bien está el Papa en Roma, aunque no coma».

Quizá si la campaña siguiera adelante más enardeciera aquí a muchos

La pasión del «foot ball»

La verdad es que se ha llegado en este deporte a términos a que jamás llegó la afición por los toros. Hace veinticinco años, cuando la mal llamada fiesta nacional estaba en su apogeo, no se llegaba a tan gran pasión por ella como por el balompié. Aquella fiesta estaba en gran parte circunscripta a la gente del bromo; aun cuando no faltaran en otras clases sociales, admiradores del arte de Cúchares. Los mismos diarios sólo dedicaban un par de columnas a los toros en su número del lunes, y algún que otro telegrama en la semana, y nada más. Con el tiempo estaba sobradamente servida la afición. Pero con el moderno deporte se llenan planas enteras. ¡A qué extremo no se llegará, cuando un político tan ecuaníme como el Sr. Cambó ha creído necesario dar la voz de alarma para que este juego quede reducido a los límites que debe tener! He aquí sus palabras:

«Vivimos hace algunos años, con una intensidad cada día, en una fiebre por las exhibiciones futbolísticas, que tiene carácter morbo y que podría calificarse de ridícula y grotesca, si nuestro pueblo no padeciera sus estragos. Hombres, mujeres, pobres y ricos, grandes y chicos aportan a las luchas y competiciones futbolísticas una cantidad de entusiasmos y de pasión que dejan su espíritu exhausto para toda otra clase de fervores y ocupaciones de orden considerablemente elevado.

«Por si son o no partidarios de tal cual Club, en competencia, se rompen amistades y se provocan hasta discordias familiares. No una, sino muchas veces ha hablado de que un hombre ha muerto por el efecto que le ha producido la victoria o la derrota de su Club.

Este número ha sido revisado por la censura.

«Nuestra juventud universitaria da a los espectáculos y pugnas del fútbol buena parte del interés que debía aportar a sus estudios, y el nivel de preparación de nuestros estudiantes ha sufrido una mengua considerable estos últimos años.

«Dentro de España, en Cataluña, la pasión futbolística es más intensa. Dentro de Europa, en ningún país el futbolismo espectacular llegó a los extremos a que llega en España, y de esta fiebre, dentro de España, incluso dentro de Europa, yo me siento, como catalán, apenado y avergonzado».

Nosotros, que vemos cómo aún entre los mismos jóvenes evangélicos de aquí y de todo el mundo, se constituyen sociedades sin otra finalidad que la de dedicar el día del Señor a los deportes, y que vemos cómo hay quienes, remisos para asistir al culto, no faltan al estadio, no podemos menos de estar del todo al lado del político catalán. Y no es que consideremos pecado dar a la pelota con el pie, o con la mano, o con un palo, sino que recordamos el consejo apostólico: «que usemos del mundo, pero como si no hiciésemos uso de él», o dicho en otros términos, usando, pero no abusando. Es decir, poniendo las cosas en su debido lugar. Y sobre todo, buscando, antes que nada, la gloria de Dios y su justicia, y dando a nuestro pueblo un buen testimonio del Evangelio; que no se enciende una luz para ser metida en un armario, sino para ser puesta en el candelero y que alumbre a todos los que están alrededor. Así alumbre nuestra luz delante de nuestros compatriotas, para que glorifiquen a nuestro Padre, que está en los cielos.

DOMINGO DE RAMOS

«Continuación de Congreso Evangélico de La Habana.»

Comisiones organizadoras.

En cada uno de los territorios o países que han de estar representados en el Congreso, si hubiere Comité de cooperación, en conexión con el Comité central de Nueva York, tal Comité, en el país, funcionará como Comisión organizadora para todos los asuntos relacionados con el Congreso, y deberá nombrar un miembro de su seno, que entrará a formar parte del Comité ejecutivo.

En los países donde no hubiese Comité de cooperación, el organismo de carácter interdenominacional que exista, podrá tomar las funciones de tal Comisión organizadora, y si tampoco lo hubiese, los elementos u obreros cristianos simpatizadores e interesados en la celebración del Congreso, designarán la Comisión, que ha de ser formada por tres de los más representativos. El presidente de esta Comisión será miembro del Comité ejecutivo. Los representantes de las Comisiones organizadoras deberán reunirse, en la ciudad de La Habana, el jueves, 28 de Marzo de 1929, para tomar los

últimos y definitivos acuerdos y realizar todas las necesarias gestiones que produzcan la completa preparación del Congreso que dos meses después se celebrará.

El presidente y el secretario del Comité ejecutivo de la Junta cubana organizadora del Congreso, saldrán en la primera quincena del mes de Febrero con dirección a la capital de Méjico, para entrar en relación con los cuerpos y organizaciones cristianas de la nación hermana, y acordar y preparar con ellos todo lo concerniente a su participación en el Congreso. Y si tiempo hubiere y necesario fuese, visitarán, asimismo, algunos otros países del Caribe.

Ilustres personalidades que se aguardan.

Además de los delegados ya citados, otras distinguidas personalidades de las esferas educacional y periodística se reunirán en la ciudad de La Habana con motivo del Congreso Evangélico. La Comisión central de educación religiosa para la América latina, que tiene su asiento en Argentina, vendrá a La Habana, y en esos días celebrará su Conferencia anual. Los periodistas y representantes de la Prensa evangélica de la América latina han sido también invitados juntamente con las representaciones de las casas o empresas de publicaciones evangélicas a reunirse en esos días para tratar sus problemas.

Recepciones y festejos.

El Comité ejecutivo para la organización del Congreso ha nombrado un Subcomité, titulado Comité local de Arreglos, compuesto por todos los ministros de la ciudad de La Habana, y sus esposas; por las directoras y directores de los Centros educacionales, y por un grupo de laicos prominentes. Este Comité local de Arreglos tiene a su cargo recibir a los delegados en los puertos y en las estaciones, alojarlos y preparar las excursiones y fraternales homenajes que sean posibles. Sabemos que este Comité estudia la realización de entusiastas planes para que los delegados se sientan en la tierra cubana con la alegría y el amor que en su propia patria.

Los que están preparando el Congreso.

Comité ejecutivo de Cuba.

San Miguel, 126, Habana.

Presidente, J. Marcial Dorado; vicepresidente, L. Alonso; tesorero, H. B. Barwell; secretario, Ricardo D. Barrios; vocales: A. S. Neblett, F. Sabas, M. Davis, J. M. Hernández, H. R. Hulse, A. Aizcorbe, señorita M. Alexander, Srta. I. Clay, H. G. Smith, A. A. Sentí, M. A. Chappel y B. F. Gilbert.

Comité ejecutivo de Nueva York.

Presidente, C. A. Hinman; vicepresidente, R. E. Diffendorfer; secretario-tesorero, S. G. Inman; vocales: C. S. Detweiler,

E. A. Odell, E. M. North, G. I. Babcock, W. R. Wheeler, E. W. Smith, W. G. Cram, S. J. Corey, E. D. Kohlstedt, Mr. F. S. Bennett, Miss S. S. Lyons, Mr. F. J. McConnell y S. G. Ziegler.

1.^a «Comisión de invitación y propaganda general»: J. Marcial Dorado, presidente; H. G. Smith, vicepresidente; A. Loza, secretario; vocales: Srta. I. Govín, A. Aizcorbe y R. Barrios.

2.^a «Comisión de programa»: L. Alonso, presidente; H. G. Smith, vicepresidente; C. Sosa, secretario; vocales: Srta. M. Alexander, R. Barrios y J. Marcial Dorado.

3.^a «Comisión financiera»: H. B. Bardwell, presidente; H. R. Hulse, vicepresidente; M. Davis, secretario; vocales: R. L. Wharton, R. Routledge y C. V. Morris.

4.^a «Comisión de temas»: S. A. Neblett, presidente; J. Marcial Dorado, vicepresidente; R. Barrios, secretario; vocales: I. Alonso, H. B. Bardwell y F. Sabas.

5.^a «Comisión de recepción y arreglo local»: presidente, L. Alonso; vicepresidente, C. Sosa; secretario, V. Tuzzio; tesorero, A. A. Sentí; vocales: Sra. Sentí, Sr. y Sra. Barrios, Sr. y Sra. Chaffee, señor y Sra. Gilbert, Sr. y Sra. Cunningham, Sr. y Sra. Smith, Sr. y Sra. Chappel, señor y Sra. Tuzzio, Sr. Flor Reyna, D. Pedro Hernández, D. Pablo García, Srta. Clay, Srta. White, Srta. Alexander, Srta. Govín, Srta. Belén Nonell, Srta. Marta Maresma, Sr. Aizcorbe y Dr. Sr. Gómez Tejera.

XXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXX

Alianza Evangélica Española.

Temas de oración para Marzo.

ALABANZA:

Por la obra de nuestro Redentor, consumada en la cruz.

Por los beneficios temporales y eternos que resultan de una fe viva en el Salvador y su perfecta obra.

SÚPLICAS:

Que el Señor nos conceda un verdadero avivamiento del Espíritu durante la próxima Semana Santa,

Que a la vista de los esfuerzos especiales, que se harán en dicho tiempo, todos los creyentes seamos preparados para ser útiles al Señor, por gracia constante, por mayor meditación en la Palabra de Dios, y por una vida más sujeta a Su voluntad.

Que no desmayemos ante las crecientes dificultades en la Obra, sino que vayamos adelante con constancia, sabiendo que a su tiempo segaremos lo que hayamos sembrado.

Agente de ESPAÑA EVANGÉLICA en Portugal.

JOAQUÍN SOUZA FIGUEIREDO

RUA REQUEZENDE, 194. — OPORTO

Información Evangélica.

GUIA DE LA SEMANA

Culto de Comunión.

El Domingo próximo, a las once de la mañana, en la iglesia del Redentor, calle de Beneficencia.

Otros cultos del Domingo.

A las once de la mañana: en las iglesias de las calles de Calatrava, Noviciado y Trafalgar.

A las seis de la tarde, en las de Beneficencia y Lavapiés.

A las ocho de la noche, en las de Calatrava, Noviciado y Trafalgar, y en las Misiones de Zurbarán y Mesón de Paredes.

Reuniones en la semana.

Miércoles.—Iglesia de la calle de Beneficencia, a las siete y media de la tarde, cuarta conferencia de Cuaresma, a cargo del Rdo. Fernando Cabrera, sobre el tema: «La reforma religiosa que necesita España: Un aprecio tan exacto de la Bendita Madre de Jesús, que evite la Mariolatría».

Jueves.—Reunión de oración unida en la iglesia de Chamberí, Trafalgar, 34, a las ocho de la noche.

NOTICIAS VARIAS

Unión Cristiana de Jóvenes, Madrid.

Muy complacidamente damos la noticia de que la Unión Cristiana de Jóvenes, de Madrid, se ha mudado de casa, y

desde hoy se halla establecida en la calle de Hortaleza, número 27, piso tercero. El sitio es verdaderamente céntrico: dos pasos de la Puerta del Sol, y un minuto de la Red de San Luis.

Esperamos, y es nuestro ferviente deseo, que en el nuevo local hallará la Unión más ancho campo para el desarrollo de sus fines.

Conferencias de Cuaresma, en Madrid.

La segunda conferencia de la serie versó sobre «La reforma religiosa que necesita España: Una impresión más justa del estado caído del hombre y de la imposibilidad de fundar en méritos su salvación». Estuvo a cargo de D. Luis Román, que leyó un documentado trabajo, con numerosas citas de la Sagrada Escritura.

Expuso cómo la Humanidad ha estado siempre convencida de su estado caído, reflejado en todas las páginas bíblicas. El tema constante de los profetas es el pecado de su pueblo. La Iglesia romana se preocupa solamente de clasificar los pecados, en veniales, mortales, etc., mientras que la verdadera raíz del mal continúa sin ser atacada. No solamente ha entorpecido el acercamiento del hombre a Dios, sino que le enseña que puede hacer más obras buenas de las que necesita para salvarse, quedando el sobrante como depósito para aplicarlo en beneficio de otros.

Afirmó que en San Juan, 3, 16, está la base de la salvación. La fe que salva es una confianza individual en Cristo. En esto está unánime el protestantismo, que

desde el siglo XVI está enfrente de la doctrina romana.

Terminó tratando del bautismo, y de concepto que la Iglesia de Roma tiene de este Sacramento; dijo que si el bautismo salva, sobra la obra redentora de Cristo.

El orador fué muy aplaudido.—X. Y. Z.



REGISTRO

Matrimonios.—Iglesia del Espíritu Santo, Logroño. El 14 de los corrientes solemnizaron su matrimonio D. Eladio San Pedro Ibáñez, miembro de esta congregación, y la señorita Maria Jesús Sotelo Romero.

—Iglesia de Jesús, Madrid (Calatrava).—El 16 del actual, previo el contrato civil, solemnizaron su matrimonio religioso los miembros de esta Iglesia D. José Eduardo Gigan Fernández y la señorita Elena Lezcano Bastante. Bendijo la unión el pastor de la Iglesia.

Les deseamos muchas felicidades a los nuevos matrimonios.

Bautismo.—Iglesia Metodista Episcopal, Alicante. El Domingo 17 del actual fué bautizado el hijo de los miembros de esta Iglesia D. Isaías Gómez D.ª Mercedes García, poniéndosele el nombre de Daniel. Al niño y a sus padres les deseamos las más ricas bendiciones.



NUESTRA ESTAFETA

D. D., Villaseca. — Las suscripciones de pagetes menores de 10 ejemplares no podemos servir por menos de un semestre. Téngalo presente para lo sucesivo.

V. R., Buenos Aires. — Recibido su giro. Muchas gracias. Hemos enviado a usted un paquete con todos los números desde el pasado Octubre. Si falta algún otro, díganoslo y se lo remitiremos.

L. E., Badajoz. — Le hemos enviado otros dos ejemplares del número del 14 de Febrero. Sin duda el primero se perdió en Correos. ¡Paciencia! Si no recibe alguna otra vez, haga una seria reclamación al administrador de Correos de esa localidad.

J. T., Barcelona. — Le hemos enviado todos los números desde primero de año.



Una colada perfecta

se consigue pronto y con poco gasto, si antes se deja sumergida la ropa durante 24 horas en agua, a la que se haya añadido una cucharada de Sosa Solvay por cubo de agua empleado.

La sosa Solvay no ataca la ropa blanca ni estropea las manos.

Se usa para toda clase de limpieza.

De venta en droguerías y tiendas de ultramarinos.

Exíjase la sosa empaquetada, con la marca de fábrica.



(Continuación.)

— Padre, decidme qué quiere Dios de mí, y lo haré.

— Cada uno de nosotros tiene que averiguar personalmente cuál es la voluntad de Dios respecto de él.

— Pero, señor, vos que tanto sabéis...

— Tal vez lo sepa en esta ocasión. Estando en la cumbre de la colina vemos, no sólo la ciudad a donde vamos, sino también aquélla de donde salimos. Si no me equivoco, creo ver una obra que sólo tú puedes llevar a cabo.

— ¿Sólo yo?

— Sí. Hay un corazón sincero y noble al cual nadie, sino tú, puede ayudar y consolar.

El de la joven latió con súbita emoción y, temblorosa, esperó oír el resto, que no se hizo esperar.

— Hay una vida de tinieblas que tú puedes iluminar. Ambrosio De Marsac desea hacerte su esposa.

El semblante de Gabriela adquirió una palidez casi tan pronunciada como la del enfermo; levantóse sin responder, permaneció un momento en pie y volvió de nuevo a postrarse de hinojos.

La mano, cuyo contacto era una consagración, descansó dulcemente sobre su cabeza.

— El amor de un hombre bueno es un don que no debe despreciarse ligeramente — dijo Calvin.

— Pero... si... yo... no puedo — murmuró Gabriela con lentitud.

— Siempre se puede hacer la voluntad de Dios.

— No puedo hacer eso; no, eso no. Padre mío, vos lo sabéis todo.

— Sí; lo sé. — Hizo Calvin una larga pausa, durante la cual se rebeló apasionadamente el corazón de Gabriela, aunque sus labios permanecieron cerrados; y, después, en tonos que demostraban una ternura extraordinaria, continuó así el gran Reformador: — Hija mía, la mujer más buena y más noble que he conocido yo, había visto morir al esposo de su juventud y continuaba llorándolo; pero la voz del deber le obligó a volver a la vida y tomó de nuevo sus cargas para ser durante nueve años la compañera y

alentadora de otro esposo... indigno de ella... cuyos días estaban amargados por los pesares y los peligros. — Después, olvidando al parecer la presencia de Gabriela, dirigió solamente la mirada hacia el cielo y sus lívidos labios murmuraron: — También los que duermen en Jesús...

Gabriela, se conmovió en sumo grado. Que el más reservado de los hombres hubiera roto por ella su reserva habitual, hablándole de su pérdida Idelette, la atraía a él con una fuerza irresistible. Ya no podía negarle nada. ¿Ya? ¿En qué ocasión habría podido negarse una verdadera hija de Ginebra a cualquiera petición urgente, hecha en persona por maese Juan Calvin? El que vivía tan cerca de Dios sabía indudablemente lo que era mejor y más conveniente... para cada uno. Cuando vibraba ya en sus labios una respuesta fatal, se oyó en la estancia inmediata la conocida voz del doctor Teodoro de Beza, que hablaba con el secretario del enfermo, pudiendo oír Gabriela estas frases cortadas:

— «Traigo noticias importantes»... «si maese Calvin puede»... «verle al instante»... Como llegaron también a los oídos que habían de estar atentos a los cuidados de todas las iglesias hasta que la muerte los cerrara, Calvin agregó:

— Recuerda que yo no ordeno, únicamente suplico. Considera mis palabras y que te conceda el Señor la luz necesaria para discurrir en todas las cosas. Siguiéron después las solemnes palabras de una bendición, no la del Antiguo Pacto, sino las del nuevo: gracia, amor y comunión; y cuando Beza y el secretario entraron, Gabriela besó la estenuada mano, dirigió su postrera y reverente mirada al hombre que había influido tanto en su vida y en la de todos los seres que amaba y se retiró en silencio.

Volvió a la calle de Cornavin pesándole el corazón como plomo. Se había despedido del que para ella, como para todo ginebrino fiel, era realmente «el ungido del Señor, el aliento de nuestras narices» (1) y, sin embargo, la idea que la embargaba no era la de que Calvin estaba moribundo, sino que Calvin le había pedido algo cuya concesión le destrozaba el alma. Pero no había posibilidad de negarse, y en su mente no brotó siquiera la idea de hacerlo. ¿Habría de morir maese Calvin sin satisfacer un deseo suyo, por culpa de ella?

Aquella noche regresó a su solitario hogar, dejando a Benita en casa de Anto-

nio Calvin. Su ser se inclinaba por naturaleza al sacrificio, y su educación entera había afianzado y desarrollado esa tendencia, siendo una de esas personas que creen que lo más desagradable ha de ser necesariamente lo más justo. De ahí que no fuera una razón para negarse a hacer lo que le pedían el que su alma entera estallase en un grito de tremendo dolor, sino más bien una razón para hacerlo. Lo que mejor había aprendido en la austera escuela de la mente ginebrina era la propia abnegación. No se había rebelado contra el destino, que la enviaba como una víctima a Saboya; se había inclinado con mansa sumisión ante el martirio de Luis. ¿Por qué no había de aceptar también aquel matrimonio que parecía su destino marcado en la vida?

Ambrosio De Marsac era, en verdad, como Calvin lo juzgaba, un hombre bueno y sincero, y no era cosa nueva para ella saber que la amaba. Hacía mucho tiempo que le producía disgusto la idea, sabiendo que algún día tendría que verse perpleja; y, mientras pudo, la tuvo relegada al último repliegue de su mente; pero había llegado ya el momento de que ocupara un lugar preferente y se cruzaba a su paso, no pudiendo hacer contra ella más que una cosa: pedir la gracia de Dios para hacer lo que fuese digno y justo. ¿Qué importaba, después de todo? La vida es corta, y no tardaría en terminarse.

En la vieja casa donde luchó sola aquella noche todo estaba tranquilo y en silencio; a veces crujía una tabla o se movía un ratón dentro de la pared; eso era todo, y Gabriela no experimentó la menor sensación de miedo, aunque el mundo sobrenatural estaba más próximo a ella que a nosotros, y hubiera sido más fácil dar crédito a la idea de que sentía voces y visiones en la esfera de aquellos que no han de morir más; pero, ¿por qué había de temer si todos los que ella conocía en ese mundo del más allá de la tumba eran los seres que tanto amara y que tanto la amaban a ella? Si hubiera podido llamarlos a su lado, a voluntad, se habría gozado con su presencia, recibiendo los con la más excesiva alegría.

Pero la única faz conocida que vió en las vigiliass de la noche fué la del venerado maestro, con el sello de la muerte impreso en ella, sin ocultar aquella mirada de previsión y cuidado y hasta de ternura que le había dirigido a ella. En sus oídos resonaban aún las palabras «No ordeno, suplico»; pero, aunque no eran un mandato, tenían para ella una fuerza más irresistible que el más imperativo de los mandatos.

(Continuará.)

ESPAÑA EVANGÉLICA

PERIÓDICO SEMANAL

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

BENEFICENCIA, 18. MADRID. 4

APARTADO 4024

(1) Lamentaciones, IV, 20.

Esfuerzo Cristiano

Cómo hacerse cristiano.

Dom., 10 de Marzo.

Hech., 2, 37-41;
16, 30 y 31.

Lecturas diarias.

Lunes . . . Primer paso: fe. 1.ª Cor., 2, 1-5.
Martes . . . Segundo paso: arrepentimiento Hech., 2, 38.
Miércoles Tercer paso: confesión. Rom., 10, 9 y 10.
Jueves . . . Cuarto paso: obediencia. Mat., 7, 24-29.
Viernes . . . Quinto paso: imitación. Ef., 5, 1 y 2.
Sábado . . . Sexto paso: santidad. Tito., 2, 11-15.

Sugestiones.

El cristiano es un seguidor o discípulo de Cristo. No necesitamos saber mucho de El para poder ser cristianos.

Si nuestra mente está ofuscada por ambiciones, temores, esperanzas, etc., es necesario que nos arrepintamos y cambiemos de modo de pensar. Hay que empezar, aunque el principio sea pequeño.

Para ser cristiano hay que decidir serlo, así como para ser soldado hay que alistarse. Podemos decidirnos con toda calma y seguir progresando.

Podemos ser cristianos simplemente diciéndole a nuestro Señor en oración que le pertenecemos y pidiéndole que haga de nosotros lo que quiera.

Esto es rendirse enteramente a Cristo sin reserva ninguna.

Ilustraciones.

Un carpintero tomó una mesa que alguien había tirado y la compuso y pintó, transformándola de este modo para que siguiera prestando utilidad. Esto es lo que Cristo hace con nosotros cuando nos ponemos en sus manos.

Cierto sujeto por mucho tiempo no aceptó a Cristo, porque no quería renunciar a ciertos malos hábitos. Ser cristiano no significa renunciar, sino recibir.

Ser cristiano significa que recibimos poder para vivir la vida de Cristo. El mismo vive en nosotros.

Temas para pensar.

¿Qué nos impide ser cristianos? ¿Qué podemos hacer para ganar a nuestros mejores amigos? ¿Qué significa «ir a Cristo»?

Pensamientos.

No hay dos personas que tengan la misma experiencia al hacerse cristianos. Lo importante es lo que se determine hacer y no lo que se sienta, ni lo que se piense. Las decisiones inclinan el fiel de la balanza. — *Mc. Arthur.*

Algunos se hacen cristianos y luego reinciden y olvidan las promesas que le hicieron a Cristo. — *Anónimo.*

Sociedades infantiles.

José.

Dom., 10 de Marzo.

Gén., 45, 4-8.

De niño resplandecen en José la obediencia y bondad; después van apareciendo la paciencia, la rectitud, la firmeza; más tarde se revela como hombre de gobierno y salvador de un pueblo; por último, se manifiesta generoso y perdonador.

Supo conllevar todas las pruebas y triunfar de ellas, y esta es la gran lección que nos ofrece. Pero no se pierda de vista el secreto de sus triunfos: el Señor era con él, y esto lo explica todo.

SECCIÓN FINANCIERA

Cuentas del Hospital Evangélico. — Recaudación del mes de Noviembre de 1928. — Madrid: F. Oregón, 2,50 pesetas; I. Sánchez, 1,50; A. Huelves, 0,25; H. D., 2; M. Palomino, 1; Mace, 1; D. Ch., 6; P. C. O., 51; C. Rodríguez, 3; A. Sanz, 3; M. Rodríguez, 1,50; A. Molina, 1; en memoria de una madre muy querida, 10; P. Yébenes, 5; J. I., 1; L. C., 6; G. Pastor, 1; M. Roches, 50; O. Amorín, 0,50; C. P., viuda de Caravaca, 2; señores Bravo, 6; R. P., viuda de Casasarrubios, 1; F. Cortadellas, 10; señores Brachmann, 10; señores Rhodes, 10; anónimo, Chamberi, 25; A. Sierra, 1; C. y D. Reverte, 2; A. Araujo y señora, 5; C. A. García y señora, 3; F. Fernández, 3; F. Rubio, 2; A. Barranco, 1; Tecla Díez y esposo, 5; M. Martínán, 0,50; S. Tranco, 1; señora de Wood, 5; A. Machimacher, 2; señor Loewe, 2; A. Guera, 1; F. Hillers, 2; P. Mateos, 2; C. Guijarro, 2,50; A. G. N., 2; J. Moldes, 1; G. Rodríguez, 1; J. Marin, 1; L. Villar, 1; M. Vigil, 1; M. Molina, 1; B. Jordán, 1; M. G. Ibáñez, 2; C. Magro y señora, 1.

Gijón: F. ornadijo, 5.

Algodo: L. Ruano, 3.

M. Mat., 25, 37 al 40, 100.

Pradejón: Iglesia Evangélica, 12.

Castilla: Un veterinario y señora, 2,50.

Muchas gracias a todos los donantes.

RESUMEN

| | |
|---|-----------------|
| Total de lo recaudado en el mes | 385,75 |
| Balance del mes anterior | 2.294,08 |
| TOTAL | 2.679,83 |

| | |
|---|----------|
| Total de lo gastado en el mes | 496,25 |
| Balance actual en Caja | 2.183,58 |

Madrid, 30 de Noviembre de 1928. — *Enrique Lindegard.*

Escuela Dominical

El Bautismo y la Cena del Señor.

10 de Marzo.

Mat., 28, 19 y 20.

1.ª Cor., 11, 23-29.

TEXTO ÁUREO: *Haced esto en memoria de Mí.* — 1.ª Cor., 11, 23-29.

El Bautismo y la Cena del Señor son los dos sacramentos u ordenanzas del Nuevo Pacto, admitidos y practicados por las Iglesias evangélicas. La Iglesia de Roma ha elevado a siete el número de los sacramentos; pero los otros cinco que ella designa con este nombre no son sacramentos, aunque algunos de ellos tengan su lugar en la Iglesia bajo otro concepto.

La institución del Bautismo se halla en la gran comisión dada por Cristo a sus apóstoles antes de subir al cielo, las palabras que han sido llamadas la Carta Magna de la Iglesia.

No debemos entrar aquí en consideraciones acerca de la forma y el tiempo en que el Bautismo ha de administrarse. Hay más unidad esencial de lo que generalmente se cree entre las diversas formas en que el rito se practica en las Iglesias evangélicas. En todo caso, su significación espiritual es la misma. El agua representa limpieza. Se trata de

un símbolo de lavamiento espiritual «Arrepentíos y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo, para remisión de vuestros pecados.» El Bautismo no es el modo de conseguir el perdón; pero representa la limpieza que el perdón divino hace en el alma.

Es también un rito de ingreso en la Iglesia. Bautizar «en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo», quiere decir por orden del Padre, del Hijo y del Espíritu; ni quiere decir que el oficiante actúa en nombre de Dios; quiere decir «al nombre (o hacia el nombre) del Padre y del Hijo y del Espíritu.» Quiere decir que somos consagrados a Dios tal como Jesucristo nos lo ha dado a conocer. Somos entregados a una doctrina de Dios; el Bautismo es el signo visible de esta entrega. Como los israelitas se entregaron a la doctrina enseñada por Moisés («fueron bautizados a Moisés») en el Mar Rojo, los cristianos ponen su vida bajo la doctrina de Cristo, cuando son bautizados.

La Cena del Señor es el sacramento de su muerte redentora. En este rito anunciamos «la muerte del Señor hasta que venga». Mira de un lado al Calvario y de otro lado, al cielo, de donde esperamos al Salvador que ha de venir.

La importancia de este rito se enseña claramente en las palabras de Pablo: «Recibi del Señor...» Jesucristo mismo reveló cómo había establecido esta fiesta de amor y cómo quiere que se celebre. No es necesario creer que la substancia del pan y del vino se cambie en la carne y la sangre de Cristo, para que miremos este sacramento con reverencia. El hombre que pisotea la bandera de una nación, insulta a la nación y, en determinados casos, el hecho bastaría para provocar una guerra, y sin embargo, nadie cree que en el pedazo de tela que forma la bandera se contenga ninguna realidad espiritual del país que representa.

Como dice un comentador evangélico: «Como el amigo que parte para un largo viaje o se despidе de esta vida, pone en nuestras manos su retrato o algún objeto que ha usado o apreciado, y se compromete, pensando que lo miraremos como tesoro por amor suyo, así Cristo, en la víspera de su muerte, quiso asegurarse esto: que sus discípulos tuvieran algo por lo cual se acordaran de El. Y como el regalo recibido de un amigo moribundo llega a ser para nosotros sagrado como su persona, y no podemos tolerar que sea manejado por manos diferentes; y así como al mirar aquel retrato o al usar aquella pluma, recordamos las horas felices que pasamos con nuestro amigo, así este sacramento para nosotros sagrado como la persona misma de Cristo, y por medio de él agolpan a nuestra mente recuerdos y hechos de todo lo que El hizo por nosotros».

OFERTAS Y DEMANDAS

(25 céntimos línea.)

Ampliaciones fotográficas, excelentes retocadas, negro, sepia y cromomadas. Corredores y correspondientes pidan condiciones. Roberto Castell, Vía VI, 203, 2.ª, 1.ª Barcelona.

TIPOGRAFÍA ARTÍSTICA.
CERVANTES, 28, MADRID